

COSAS DE LA

HABANA DE AYER Y DE HOY

Texto: Walfredo Vicente

Fotos: Luis Sánchez

Especial Para EL MUNDO

CIRILO Villaverde, autor de "Cecilia Valdés", escribió hace más de un siglo que "Francia es París, Inglaterra es Londres, Italia es Roma. Si con bastante fundamento se dice esto especialmente de aquellas dos primeras naciones, las más ilustradas del Viejo Mundo, con no menos, a nuestro modo de ver, se pudiera decir que La Habana de hoy día es la Isla de Cuba".

¿No cree el lector que la afirmación tiene todavía la misma vigencia? La Habana continúa siendo el sueño dorado de la gente de provincias y el centro de las actividades de todo tipo que encauzan o dirigen la economía nacional.

Ausente en ella ese localismo provinciano que mata los mejores estímulos, frustra el logro de un gran empeño o desvía la realización de un noble propósito, La Habana es la tierra de nadie a donde llegan, diariamente, hombres y mujeres animados por un oculto afán de abrirse paso rápidamente para disfrutar del bienestar que proporciona a sus moradores, la capital de la República... Y a ella llegan en plan de lucha, hombres y mujeres, con la esperanza, casi siempre convertida en realidad, de poder ganarse el diario sustento e incorporarse definitivamente a su vida.

Y aunque el juicio está hecho muy a la ligera, cabe pensar que quizás sí lo que menos haya en La Habana son habaneros... Y para hacer tal afirmación tomamos el hecho, de por sí evidente, del rápido crecimiento que en los últimos años ha tenido la capital, tanto en su población como en la extensión de sus edificaciones y que se corrobora cuando llegamos a cualquier localidad y preguntamos por algún pariente o amigo, del cual no hemos tenido noticias. La contestación no se hace esperar:

—¿Fulano?... ¡En L'Habana!

La Habana de Hace un Siglo

Hagamos con el lector un viaje imaginario por La Habana de la primera mitad del siglo pasado para destacar sus características esenciales y comencemos por recordar que la ciudad se encontraba dividida en dos porciones: la de intramuros y la de extramuros, así mantenidas por la gran muralla que la circundaba y cuyos restos aún



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

4

2

142

pueden observarse cerca de la Terminal, del Instituto y del Palacio. En la parte de intramuros la principal calle era la de **Oficios**, que debía su nombre al gran número de menestrales que allí estaban instalados, siendo la calle más bulliciosa y concurrida, tanto por el día como por la noche, y por la que rodaban los quitrines y volantas que animaban la Alameda de Paula, la Plaza de Armas y el Teatro Principal que eran los sitios preferentes de los habaneros.

Otras de las principales calles eran las de **Obispo** y **O'Reilly**, donde se encontraban las casas de modas francesas, las confiterías y dulcerías, los cafés y billares y algunas boticas. Desde el punto de vista comercial se destacaban **Mercaderes** y **Muralla**, terminando esta última en las **Puertas de Tierra** por donde se salía al **Paseo de Isabel Segunda** o **Alameda de Extramuros** y las que fueron perdiendo interés cuando se abrieron las puertas de **Monserate**, que daban acceso al **Diorama** y al teatro "**Tacón**".

Los cronistas de la época señalan que La Habana era una ciudad muy poco alumbrada y que constituyó un acontecimiento la iluminación del edificio del Real Consulado o Junta de Fomento con **gas inflamable**. Por otra parte se recogía la basura unos días en las calles de norte a sur y otros en las de este a oeste, colocando los vecinos los depósitos en las aceras, desde hora temprana, pasando el carretón después de las dos de la tarde. Y como quiera que el **Acueducto de Fernando Séptimo** no era suficiente para las necesidades de la población se utilizaba, al propio tiempo, el agua de la **Zanja Real**.

El mal estado en que se encontraban las calles de La Habana, con hoyos en unos lugares y montones de tierra en otros, obligó a los cocheros a subir una rueda del carruaje por las aceras y esto dió motivo a que los vecinos y propietarios, para evitar los daños que causaban, construyeran frente a las puertas, quicios de piedra o de madera dura, colocando en las esquinas cañones o grandes postes. El mal estado de las calles preocupó a la Comandancia de Marina al constatar cómo disminuía el fondo de la bahía por la enorme cantidad de tierra que iba a parar allí todos los años.

Una cosa curiosa de esa Habana del siglo pasado la constituye la numeración, hecha sin orden ni concierto. El primer número se colocaba en una casa de la acera izquierda y continuaba la numeración corrida hasta el final de la calle, saltando entonces a la acera opuesta. Los habaneros, sin embargo, tenían una gran ventaja: podían saber la hora lo mismo si estaban en la calle que en sus casas. En la Aduana, en la Fuerza, en la Catedral, en las iglesias del Espíritu Santo y del Cristo, existían relojes que daban constantemente la hora. Y a pesar de que por aquel entonces, La Habana no tenía un gran caudal de agua, existían muchas fuentes, unas de gran valor artístico y otras con fines de utilidad pública, en tanto que en la zona de extramuros había una docena de puentes...

Otra peculiaridad de La Habana eran las **casas con portales** y las famosas **quintas**, residencias veraniegas de las familias acaudaladas, que se encontraban casi todas ubicadas en el que fuera aristocrático barrio del Cerro...

Y como quiera que el cubano ha sido siempre emprendedor y progresista, entre La Habana y Matanzas navegó el "**Neptuno**", primer buque de vapor establecido en los dominios españoles y también entre La Habana y Giiines corrió el primer ferrocarril, antes que en España, en tanto que había en la ciudad, para el transporte particular, unas ocho mil quinientas volantas y quitrines.

La Habana de Hoy

¿Qué queda de aquella Habana?... Queda La Habana "vieja", centro de las actividades comerciales y oficinescas, con sus enormes **tranques** que constituyen el terror de los choferes de alquiler; queda el hábito de poner la basura en las aceras muchas horas antes de que pase el carro de recogida; queda el martirologio de la escasez de agua; queda el castigo de sus calles maltrechas... Quedan también las casas solariegas, convertidas en casas de inquilinato o almacenes de viveres y algunos monumentos nacionales como La Fuerza, el Templete, la antigua Intendencia, el Palacio Municipal, la Catedral, la Plaza de Armas...

4

3

En cambio tenemos ahora una ciudad moderna —por mejor decir— una ciudad remozada, que ha perdido su tradición para convertirse en una ciudad cosmopolita, blanda de espíritu, dócil a todas las extravagancias, impertérrita ante la piqueta demoledora de los “nuevos” tiempos...

Pero hoy como ayer, La Habana es el sueño dorado de la gente de tierra adentro que llega a ella desafiante, unas veces portando la recomendación política que le procurará un empleo y otras veces llena de coraje para “hacer cualquier cosa”. Quienes así penetran en la capital, nunca renunciarán a ella y ese abandono total del solar nativo ha dado motivo para que en muchas poblaciones dediquen un día al año a recibir, con golpes de bombos y platillos, a los hijos del terruño que se encuentran ausentes...

Evidentemente que La Habana está destruyendo, inconscientemente y por apatía de los gobiernos, el amor a la tierra. La inmensa mayoría de los cubanos aborrecen o rechazan la permanencia en el poblado que les viera nacer, aburridos del aire, del sol y del verde de la campiña. Poseídos de un odio inexplicable, venden el patrimonio a cualquier precio para nutrir, con su presencia, la capital, prefiriendo a veces vivir mal en ella antes que permanecer con entera comodidad y placidez en la casa de campo, con un fecundo porvenir, si lucha y crea.

¡Tal parece que va constituyendo una afrenta no ser bachiller, maestro o doctor!... Así se desvía la economía del país, con una enorme pléyade de profesionales que no encajan dentro de la realidad ambiental, permitiéndose —por la incomprensión de unos e irresponsabilidad de otros— que se esté gestando, como afirmara Martí, “un enano con cabeza de gigante”...

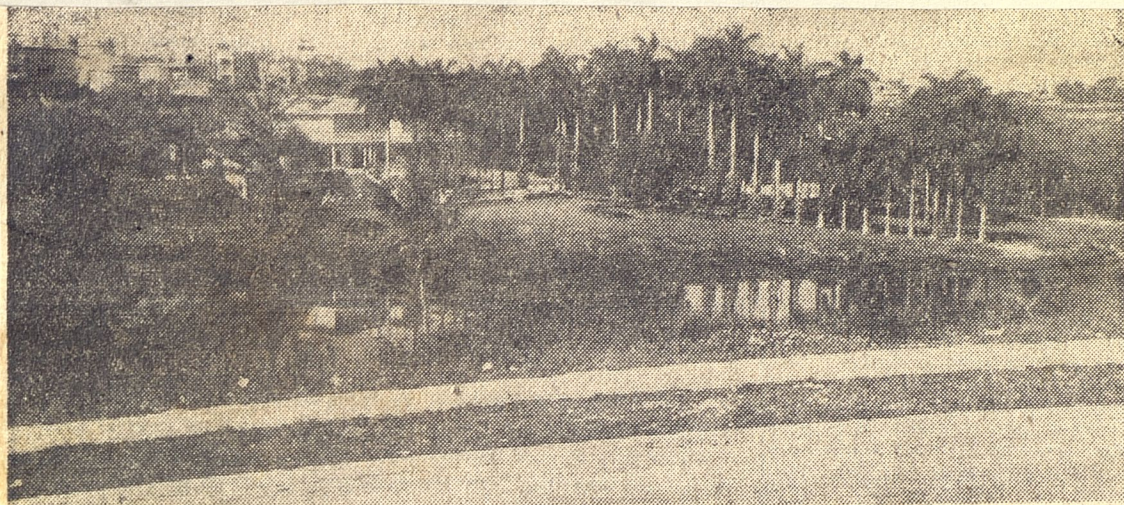
No creemos, como dijera Jorge Manrique que siempre “cualquiera tiempo pasado fué mejor”... Pero sí creemos que la tradición de un pueblo contribuye con mucho a fortalecer su potencial nacionalista —sin estridencias ni exageraciones infecundas— que es el que impulsa su poder creador... Pero dejemos el tema a sociólogos y políticos, para decir al lector que La Habana tiene aún algunas singularidades que hemos recogido en las fotografías que ilustran este reportaje...

M, feb 24/54

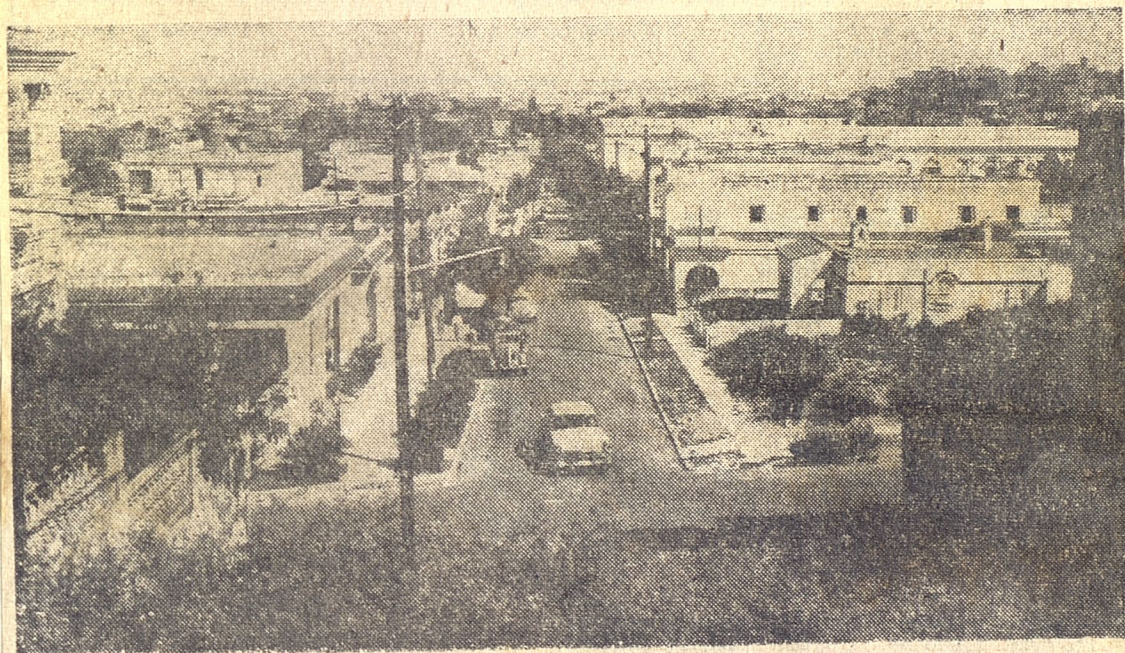


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Los espíritus románticos encontrarán un sitio encantador en el pintoresco reparto denominado Nuevo Vedado. Y la prueba es evidente con esta fotografía tomada desde una calle que bordea los remansos del Almendares.



Esta hermosa vista de La Habana está tomada desde la calle Luz y Caballero casi esquina a Patrocinio en la Víbora.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

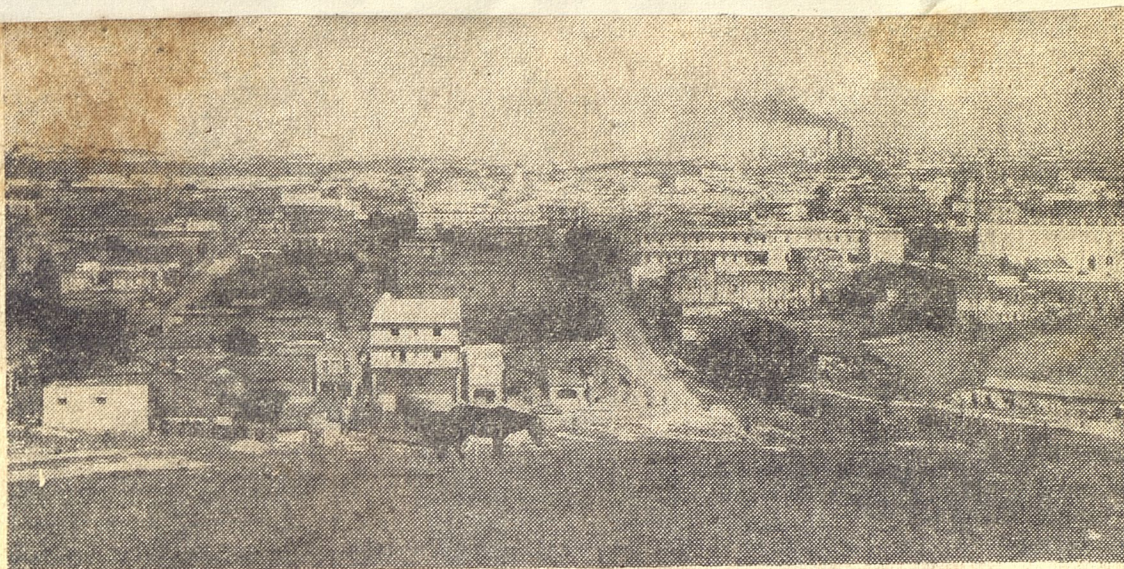


Si usted le dice a un chofer que lo lleve a Venus y Vento seguramente que se quedará perplejo porque no sabrá dónde queda la mencionada esquina... Sin embargo es un lugar sobradamente visto por los habaneros y que será identificado rápidamente cuando digamos que está al fondo del parque de diversiones "Colón".

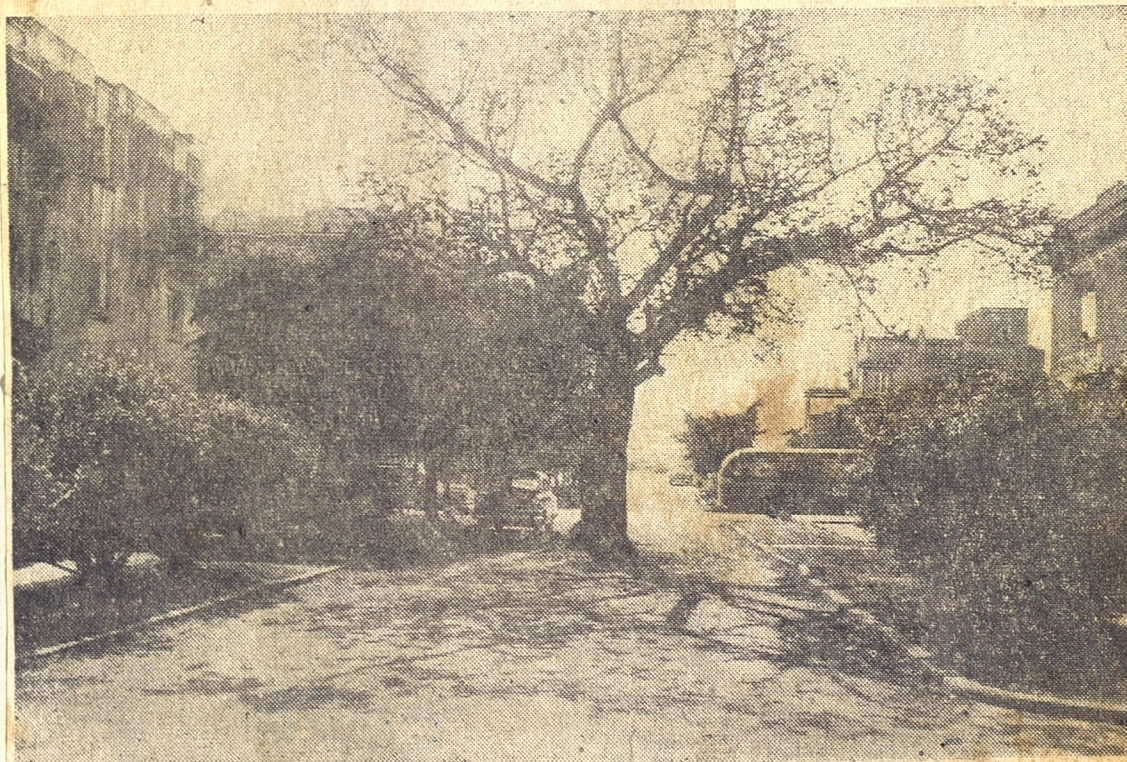


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

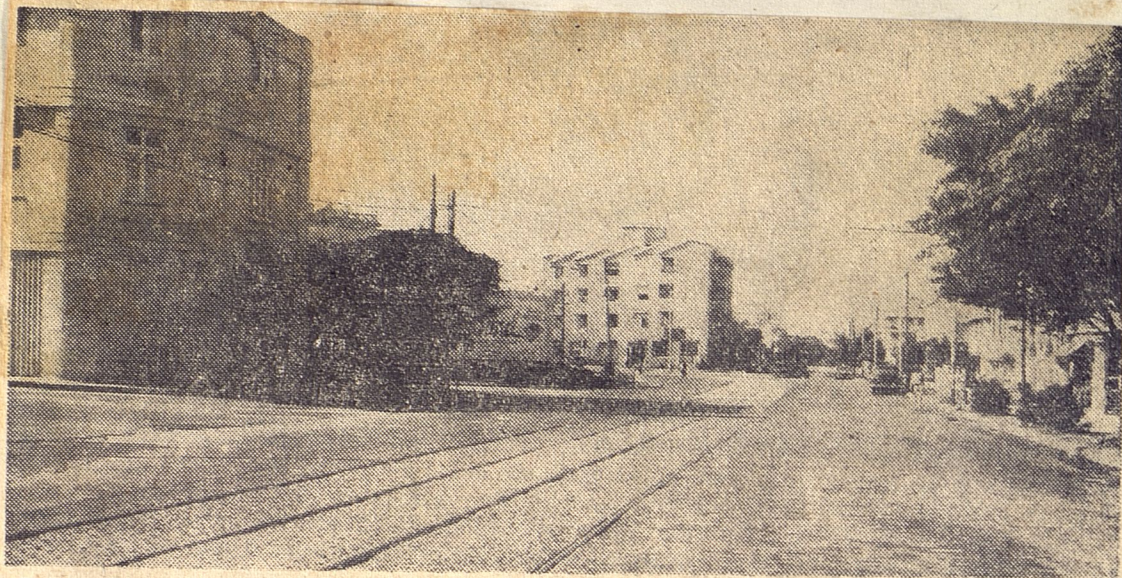
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



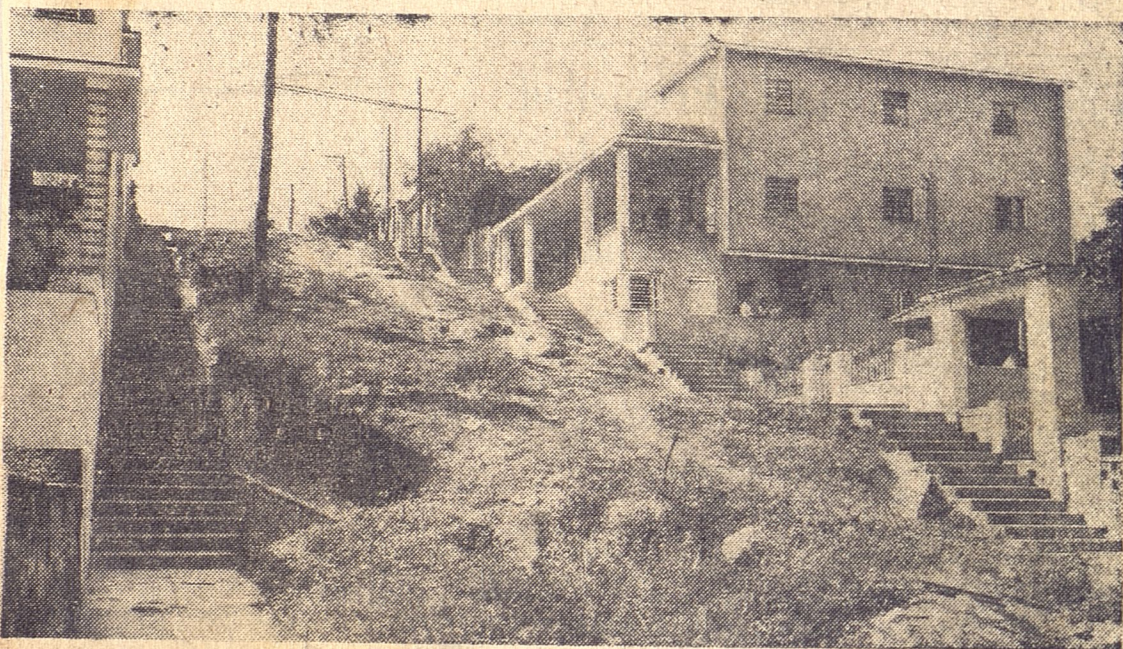
La Loma del Burro, que se hizo muy popular cuando fuerzas del ejército emplazaron en ella un mortero para hacer disparos contra el castillo de Atarés, en 1933 se está poblando rápidamente y es uno de los lugares desde los cuales se puede observar un amplio panorama de la capital.



Aunque las calles deben estar libres de cualquier obstáculo y más en una popular ciudad como La Habana, aquí puede observarse la frondosa ceiba que hay en medio de la calle 22, en el Vedado...



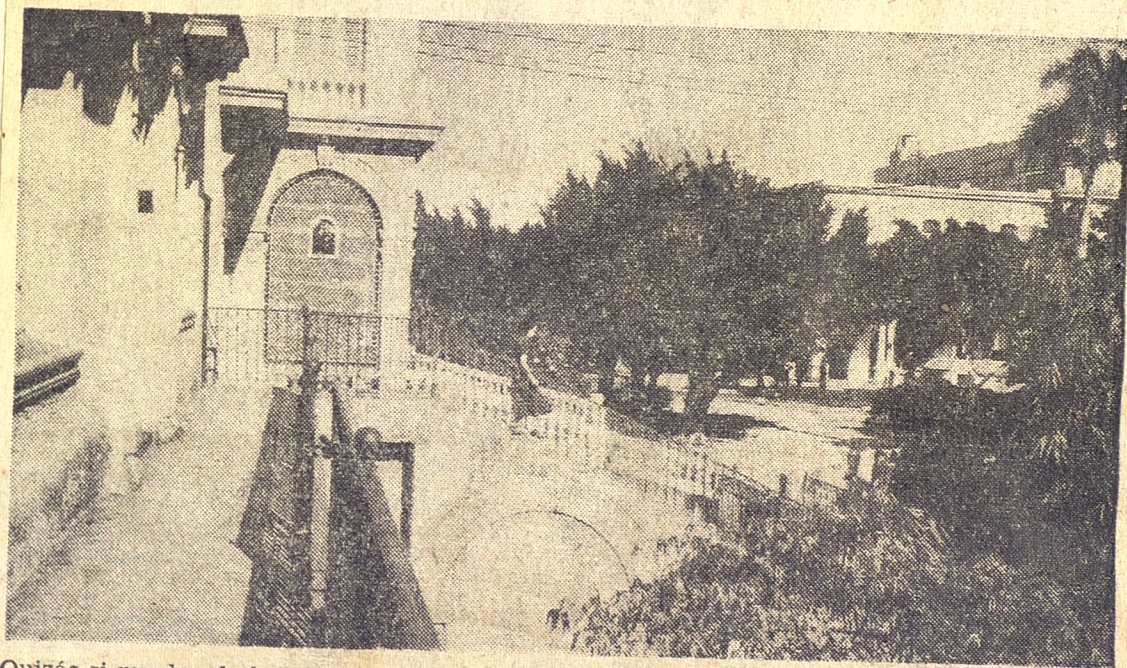
¿Dos calles en una? Pues tal cosa sucede con la calle 23, una de las principales arterias del Vedado que se desliza unida a la calle 21, manteniéndose así desde 16 hasta la calle 20.



Las calles con escaleras no son ya típicas ni exclusivas de Santiago de Cuba y la prueba la tenemos aquí con esta fotografía de la calle 10, en el reparto Lawton-Batista.



Cualquier habanero está expuesto a extraviarse en esta pequeña plazoleta de San Nicolás. Allí van a parar las calles de Peñalver, San Nicolás, Condesa, Reunión, Indio, Antón Recio, Holguín y Rayo.



Quizás si muchos habaneros no se habrán dado cuenta de que la calle F, en el Vedado, se encuentra interrumpida al llegar a 19 por una enorme furnia. El paso de los peatones hacia 21 se hace por una pasarela que existe en el edificio "Arcos".



La última calle de La Habana es la calle 32 que baja por la margen derecha del Almendares partiendo del puente de 23.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA